

## PRIMAVERA FRANCISCANA

(TEMA DE LOUIS LE CARDONNEL) (1)

*Junto al muro del claustro, do se expande el viñedo,  
De un tortuoso pasado libre ya mi sandalia,  
Me abandono en mis ocios, con el ánimo ledo,  
A tu dulce atractivo, primavera de Italia.*

*En mi ardor, nada advierto, si estar pudo en mi mano;  
Parece que a mi paso palpítase la tierra;  
¡ He por fin sorprendido, claro hogar franciscano,  
La ventura sin nombre que en negarse se encierra!*

*La campiña en contorno respira floescencia  
Que el ambiente satura de un frescor halagüeño,  
Y acá dentro en mi pecho una nueva adolescencia  
Se despierta anhelosa con sus alas de ensueño.*

(1) Louis Le Cardonnel era allá en las postrimerías del pasado siglo un joven de mundo que pertenecía al gremio de los que en la capital de Francia se dieron el nombre de *bohemiens*, es decir, individuos que, como los definió alguno, se divierten, no trabajan y hacen versos. Alumno de Verlaine, jefe del decadentismo parisiense, no fue de los que aprenden solamente las extravagancias de una escuela; nó, Le Cardonnel poseía talento e inspiración propios.

Pobre, como de ordinario los de su comparsa, un día cayó desfallecido de hambre en la plaza de San Sulpicio. Algunas gentes lo recogen y lo meten a la iglesia. Al volver en sí y mirar el altar, reviven en él los sentimientos religiosos de su infancia: ora y se convierte.

Después estudiaba en un seminario; más tarde, sacerdote ya, todavía componía versos, que obtuvieron gran éxito en su patria, pues a la espontaneidad de los modernos sabía juntar la serena sobriedad de los clásicos. Admirando la estación primaveral en la tierra de San Francisco de Asís, escribió, a la vista de una casa de la Orden del Seráfico, la composición que tituló *Printemps franciscain*, cuya traducción ofrecemos.—N. T. el

*Del de Asís, insensato, me transporta el aliento,  
Del mismo que a las aves predicara rendidas ;  
A su ejemplo, partiera bajo el ansia que siento,  
Con las plantas desnudas y en mi sangre teñidas.*

*Soy apóstol que Cristo secretamente envía,  
Su paz llevo a los hombres, sedientos peregrinos ;  
A todos los que sufren o el error extravía  
El alma yo reparta por todos los caminos.*

*Regaré la semilla de inmortal esperanza  
Cuyo triunfo la aurora preludia sobre el orbe,  
Y gozoso, aun sintiendo del dolor la asechanza,  
Llegaréme hasta el centro del imán que me absorbe.*

FRANCISCO M. RENJIFO

